

Semana Parroquial

de Nuestra Señora de las Angustias

SANTORAL

DOMINICA VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—San Ignacio de Loyola, fund.

Lunes.—San Alejandro, mr., y Santas Fe, Esperanza y Caridad.

Martes.—Nuestra Señora de los Angeles.

Miércoles.—Santos Dalmacio y Eufonio.

Viernes.—Nuestra Señora de las Nieves.

Jueves.—Santo Domingo de Guzmán.

Sábado.—Santos Esteban y Sixto II, p.

EVANGELIO

de la **dominica VIII después de Pentecostés.**

PARÁBOLA DEL MAYORDOMO INFIEL.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Había un hombre rico que tenía un administrador sobre el cual fuéronle con el cuento de que le malgastaba los bienes. Llamóle entonces y le dijo: "¿Qué es esto que me dicen de ti? Preséntame las cuentas de tu administración, porque no podrás administrar por más tiempo." Dijo para sí el administrador: "¿Qué voy a hacer yo si mi amo me quita la administración? No tengo fuerzas para ponerme a cavar; el mendigar me da vergüenza. ¡Ya sé lo que he de hacer para que, cuando cese en la administración, me reciban en las casas de los demás!" Fue llamando uno por uno a los deudores de su señor, y dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?" Respondióle el otro: "Cien batos de aceite." Dijole: "Toma tu nota y escribe cincuenta." Luego dijo a otro: "¿Cuánto debes tú?" Respondió: "Cien coros de trigo." Dícele: "Toma tu nota y escribe ochenta." Con esto no pudo menos el señor de alabar la prudencia de su mal administrador. Los mundanos son más listos que los buenos en sus negocios con la gente de alrededor. Y Yo os digo que ganéis amigos con la riqueza injusta para que, cuando se os haya acabado, os reciban en la

eterna morada."—(San Lucas, cap. XVI, versículos del 1 al 9.)

REFLEXIONES

EXTRAÑA DOCTRINA

te parecerá la del Evangelio de hoy, en que vemos al Señor alabando al mayordomo inicuo que le roba tan descaradamente. Mucho cuidado, no vayáis a tomar el ejemplo tan al pie de la letra, que si sois apoderados apuntéis doble o triple en las cuentas, y engordéis vuestra bolsa, dejando flaca la del amo, creyendo que con eso no hacéis sino una buena obra y que seguís los consejos evangélicos; porque no es tal lo que Jesús recomienda en la parábola, ni cosa que se le parezca. Mirad que le llama mal administrador o inicuo, y Jesús dejaría de ser quien es si alabara la injusticia.

ATENDED A LA FRASE FINAL:

"Hacedos amigos aun con la riqueza injusta, para que, cuando se os haya acabado, os reciban en la eterna morada."

Porque habéis de tener en cuenta que en las parábolas, que son como grandes cuadros que representan simbólicamente una verdad de la cristiana doctrina, no ha de corresponder cada trazo del dibujo ni cada mancha de color que pone el pincel, a otro trazo, o rasguño, o colorido de la verdad representada, sino que sólo corresponde el fondo del asunto con la verdad.

Y así en esta parábola no tiene que ver con la doctrina lo de los pagarés falsos, ni lo del

cavar o pedir limosna, sino los pecados del mal administrador y la destreza en hacerse propicio a la gente por el empleo o distribución de las riquezas; y esta prudencia es la que alaba Jesús y pone delante de nuestra consideración.

Y AQUÍ VIENEN LAS REFLEXIONES DURAS, muy duras y muy fuertes, que para todos van, pobres y ricos, y que se desprenden de este Evangelio como cae la fruta madura del árbol.

¿Cómo empleáis vuestros bienes de fortuna, vuestro tiempo libre, fuera de las ocupaciones habituales y necesarias; las energías que os sobran después de trabajar lo necesario para la vida; vuestras dotes y cualidades, que enterráis, egoístas, dentro de vosotros mismos?

¿Queréis que vayamos viéndolo punto por punto? Pues allá va. Comencemos por el dinero, que parece lo más allegado con la parábola. ¿Cuánto empleáis en servicios y obras de la gloria de Dios y del bien de las almas?

Paréceme que podéis echar las cuentas por los dedos, y si alguno decís que son muchos los céntimos que se os van al mes en suscripciones y donativos, pensad no os parezcan muchos, porque habéis de contar cantidades muy pequeñas: unos céntimos aquí, otros céntimos allá, y así lo demás; pero todo junto puede que no llegue a dos pesetas mal contadas. Y ¿qué es esto para quien tira en un capricho cinco duros, cuando menos? Y no hablo del que derrocha miles de pesetas en una nonada.

Peró, aunque fuera verdad, que no lo es, que dierais cuanto podéis, ¿no lo dais por capricho y por lucimiento muchas veces, más que movidos de la pura intención de la gloria de Dios? Que el demonio es padre de todos los hijos de las tinieblas y tiene astucia por todos ellos, y un poquito más, y os roba con la vanagloria o la soberbia el fruto del bien de las almas que hacéis con vuestras limosnas.

VERDADERAMENTE,

los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz; pero os aseguro que, como no os hagáis amigos distribuyendo las riquezas como Jesús quiere, es muy fácil que no os repiban en las mansiones eternas. Volved a leer e Evangelio y ved quien os lo dice.

HIERONYMUS.

LA CASA DE DIOS

Perdona, cristiano lector, que hoy presente a tu consideración unas brevísimas y sencillas reflexiones sobre el asunto que encabeza estas

líneas. No intento otra cosa que fomentar tu sentimiento religioso.

La iglesia es la casa de Dios, y por eso ha de ser sagrada para los cristianos; porque en la iglesia, lo mismo en la tosca y humilde de la más pobre y retirada aldea, que en la majestuosa y artística catedral de populosa ciudad, existe un tabernáculo donde la Divina Víctima se está inmolando diariamente. Toda iglesia aparece envuelta en una atmósfera de piedad, formada por el hálito de todas las plegarias, de todas las aspiraciones y de todas las lágrimas de los fieles, unidas al suave aroma del incienso y al resplandor de las luces que arden ante las sagradas imágenes.

¿Qué cúmulo de sublimes enseñanzas encierra la iglesia para pobres y ricos, para sacerdotes y fieles!

El conjunto de piedras que forman su fábrica recuerda la unidad de los fieles en Jesucristo, como miembro del cuerpo místico del que Él es cabeza; emblema son de la catolicidad de la Iglesia las diversas puertas que en todas direcciones se abren en sus muros; la vigilancia de los pastores de nuestras almas está representada muy bien en las airosas torres, en cuyo remate se alza la cruz bendita que, extendiendo sus brazos, acoge y protege a los pueblos, y en su interior están las campanas, que anuncian lo mismo las alegrías de Dios que las lágrimas y penitencias de sus hijos, a la vez que anuncian su entrada en el mundo y su partida para la eternidad. Los sublimes misterios que en la iglesia se celebran nos dan también una idea muy cristiana de la santidad de la misma.

Allí está la pila bautismal en la que nacimos a la vida de la gracia y donde prometimos seguir a Cristo y profesar su doctrina; en la iglesia está también el sagrado tribunal en donde tantas veces recobramos la gracia, en mala hora perdida, y donde un director celoso conduce nuestras almas a la práctica de la virtud y a la cristiana perfección. Allí está el altar santo, ante el cual oramos para alcanzar el remedio de nuestras necesidades espirituales y temporales y ante el cual recibimos el pan de los ángeles, que sustenta nuestras almas; allí está el altar santo sobre el cual se renueva todos los días el sacrificio del Calvario; allí está la cátedra del Espíritu Santo, donde se distribuye el pan de la divina palabra, donde se combate el vicio y se exhorta a la virtud, donde se condena el error y se enseña la verdad. Allí están los sepulcros de nuestros mayores, de aquellos que nos legaron la fe y la piedad amasada con la sangre; en la iglesia se excita a los ricos a dar limosna, a los pobres a la resignación cris-

ana, a los poderosos a ser protectores de los débiles, a los amos a que traten con dulzura a sus criados y a todos a la reforma de la vida. La iglesia es el lugar de santo refugio. Penetremos en ella con espíritu de oración, de humildad y de recogimiento, porque es la casa de Dios.

La Incredulidad a nadie hace feliz

Viennet, miembro de la Academia Francesa, decía un día a su colega Benjamín Constant: —Grande es mi desgracia al no creer en nada. Ah!, si yo tuviera hijos los preservaría de esta calamidad, haciéndolos educar cristianamente en un colegio de jesuitas.

—Pienso como tú —le respondió Benjamín Constant—. Yo también desearía tener fe; es para mí un gran suplicio no creer en nada. Así confirmaban las palabras de Montesquieu:

“Cosa admirable la Religión cristiana, que pareciendo no tener por objeto más que nuestra felicidad eterna, nos hace también felices en esta vida!”

Una respuesta de Alejandro el Grande:

Disponiéndose Alejandro el Grande para partir a la célebre expedición de Asia, distribuyó así todas sus riquezas entre sus capitanes y soldados.

—¿Qué os queda? —le dijo Perdicas entonces.

—La esperanza —respondió Alejandro.

Si sólo la perspectiva de la gloria de este mundo tanto animaba a aquel guerrero, ¿qué no debemos hacer nosotros para conquistar el reino inmortal?

Trozos de una carta

Mi querido amigo: No dudarás de lo que me alegró de recibir tu carta y que me pidas mi consejo. A vosotros los jóvenes no se os puede predicar siempre que se quiere, para no cansaros. Pero cuando pedís que se os predique, me alegro muchísimo de lograr la ocasión. Así que te voy a dar el consejo que quieres y mandarte el salvavidas que reclamas. Este salvavidas es un confesor prudente que has de elegir a quien has de ir siempre.

Vosotros los jóvenes soléis tener un confesor a quien amáis mucho en vuestra niñez. Pero cuando os vais haciendo mayores lo soléis

ir dejando poco a poco, y luego tomáis a uno que no os diga nada, o uno cada vez, y acabáis por no tener ninguno, yendo pocas veces a confesar.

Te digo que, sobre todo en esta edad en que estás, no dejes de tener un confesor fijo.

El Sacramento del matrimonio

El matrimonio, como contrato natural y sagrado, que conserva el género humano y procura al Señor nuevos adoradores que le amen y sirvan, fué instituido por Dios, cuando formó la primera mujer para compañera del hombre.

Jesucristo le elevó a la dignidad de Sacramento; de modo que entre bautizados no puede darse contrato matrimonial legítimo sin que al mismo tiempo sea sacramento. Por eso el matrimonio llamado civil, de los cristianos, si no es al mismo tiempo canónico es una unión ilícita, que constituye a los que le contraen en situación de pecado mortal; no es verdadero y legítimo matrimonio.

Puede la autoridad civil regular los intereses materiales de los esposos y de sus hijos; pero no puede dar leyes referentes al valor y honestidad del matrimonio cristiano, sino que ha de observar los sagrados cánones.

Dar estas leyes corresponde sólo a la Iglesia, la cual ha establecido impedimentos *dirimentes* que se oponen a la validez del matrimonio como la consanguinidad y afinidad en ciertos grados, el parentesco espiritual, el voto solemne de castidad, etc.; y otros llamados *impedientes*, que prohíben el matrimonio, le hacen ilícito, pero no le anulan. El matrimonio es uno e indisoluble. El signo sensible en este Sacramento es el mutuo consentimiento de los cónyuges, manifestado en la forma prescrita por la Iglesia.

Algunos modos de orar

Cuando después de haber hecho el alma pruebas serias se encuentra en la imposibilidad moral de hacer la meditación sobre el punto preparado, puede meditar:

Tomando un libro espiritual (por ejemplo, el Nuevo Testamento o el Kempis), leer algunas líneas por intervalos, pensar un poco lo que se ha leído, penetrar en su sentido e imprimirle bien en el espíritu, sacando algún afecto de

amor, penitencia, etc., y proponiendo practicar esa virtud cuando se presente ocasión. No leer ni meditar mucho. Detenerse en cada pausa todo el tiempo que el espíritu encuentre agrado y utilidad.

O tomar alguna palabra de la Sagrada Escritura, o alguna oración vocal, como *Pater*, Ave, Credo; pronunciarla, detenerse a cada palabra, sacar sentimientos de piedad y entretenerse en ellos y pedir al Señor alguna gracia en conformidad con lo meditado.

No detenerse demasiado, con fastidio y sin gusto, sobre una palabra, sino pasar a otra.

Cuando se siente impresionado por algún buen sentimiento, detenerse sin pasar adelante.

O cuando la materia preparada no suministra entretenimiento, hacer actos de fe, de adoración, de acción de gracias, etc., deteniéndose un poco a saborear cada uno.

O cuando se sienten penas o sequedades accep-

tar generosamente ese trabajo, abandonándose en manos de Dios, uniendo nuestra oración a las agonías de Nuestro Señor en Getsemani y en la Cruz.

O pasar revista a nuestros defectos, pasiones, debilidades, miserias, etc., y adorar los juicios de Dios, someterse a su Vountad, bendecirle, humillarse, pedirle perdón y proponer la enmienda.

O representarnos vivamente los Novísimos. Considerarnos en la agonía, en la hora de la muerte y preguntarnos: ¿Qué es lo que quisiéramos entonces haber hecho? ¿Cómo hubiéramos querido vivir?

J. G. C.

TIPOGRAFÍA DE ARCHIVOS, OLÓZAGA, 1

ULLOA Optico especialista · Gafas · Lentes Carmen, 14.-MADRID

A cualquier precio

líquido sombreros paja. Nuevos modelos en fieltro especial playa y viaje.

LA ELEGANCIA

FUENCARRAL, 10, PRAL.

OJO

Nuestra gran liquidación por reforma del local empezará el 5 del próximo agosto. No olvidar que daremos una gran cantidad de artículos a la mitad de su valor.

MOLINUEVO.-Caballero de Gracia, 56

¡¡MADRILEÑOS!!

Pasad buen verano.

¿Cómo?

Comprando *Somar*, protector del sueño. Suprime las chinches, cucarachas y hormigas. Venta en buenas droguerías y ferreterías. Precio: frasco, 1,50; bote, 1,60.

EL MEJOR CHOCOLATE

Convencidos de que favorecemos a nuestros lectores y amigos, con interés les recomendamos los exquisitos chocolates de Isidro López Cobos. Compradle en su *Molino*, GENOVA, 4. Tel. J. 1.

EL MOSQUITO

TINTORERIA CATOLICA

Despacho: *Glorieta de Quevedo*, 7, teléf. 34.535.

La más recomendable a las señoras cristianas, por su seriedad y economía.

Especialidad en lutos con negro garantizado, y en doce horas.

No confundirse: 7, *Glorieta de Quevedo*, 7.

Sucursal: *Almansa*, 3 (Cuatro Caminos).

PELETERA excelente, económica. Cógense puntos primorosamente.—*Fuencarral*, 77, pral.

PILAR, modista, enseña a cortar y probar en 15 mes. *Plaza del Dos de Mayo*, 6 (antes *Infantas*, 22).

FUNERARIA DEL CARMEN(SA)
INFANTAS. 25. TELEFONO 14685
ÚNICA QUE NO PERTENECE AL TRUST